

ÉRASE UNA VEZ EL CUENTO DE LOS CUENTOS

Érase una vez...



Que Propp, Mélétski o Pelegrín nos perdonen por no haber seguido sus estudios profundos y rigurosos sobre el cuento. Que Prat Ferrer no se enoje por haber utilizado su extensa historia del cuento tradicional para construir el recorrido de nuestra exposición a nuestra manera. Y que tantos estudiosos de la literatura infantil y de sus cuentos maravillosos no nos excomulguen por no haber tenido tiempo de leer y reflejar aquí sus amplios conocimientos. Sin más pretensión que divulgar nuestro fondo bibliográfico les presentamos "*Érase una vez: el cuento de los cuentos*". Al visitar esta exposición, tal vez algún avisado

estudiante o alguna joven doctoranda se enamore del cuento clásico, de su esencia, de su sabiduría, de su magia y lo continúe investigando y difundiendo, sin cuentos y sin engaños.

Eva Martínez Pardo, en su obra "*Bajo la piel del lobo: acompañar las emociones de los cuentos tradicionales*" nos introduce en la esencia del cuento. A pesar de su poder de seducción para los más pequeños, los cuentos, en su gran mayoría, no fueron creados para la infancia, sino que provienen de una larga tradición oral. Son parte de la profunda herencia psíquica de muchas generaciones, en suma, de miles de años de humanidad. Se recogieron por escrito hace unos pocos siglos y, en ocasiones, se adecuaron a las formas literarias de los tiempos o a lo que se consideraba apropiado para la infancia. Pero originariamente, —al calor de la lumbre— nacieron como expresión de nuestro inconsciente colectivo, de nuestras sombras, de nuestros miedos, de nuestros anhelos, de las necesidades profundas del alma humana. Por este motivo, precisamente, contienen una sabiduría ancestral que hoy en día hemos anestesiado en pro de una excesiva racionalidad. Los cuentos no sirven para explicar las emociones, sino que ofrecen una comprensión profunda de la esencia humana, con todas sus luces y sus sombras. No deberían servir para dar

lecciones, no habrían de nacer de una finalidad didáctica. Su valor reside en todo aquello que reflejan sobre la complejidad humana. Que sean beneficiosos para el crecimiento personal no quiere decir que tengamos que usarlos para enseñar a los niños a portarse bien o para aprender valores.

Gustavo Martín Garzo, en su obra "*Una casa de palabras: en torno a los cuentos maravillosos*" nos dice que los cuentos nos permiten asomarnos al corazón de los niños y sorprender sus deseos, esperanzas y temores. Pero no sólo son importantes por las enseñanzas que contienen, sino porque prolongan al mundo de las caricias y los besos de los primeros años de la vida y devuelven al niño al país indecible de la ternura. Ellos siempre buscan un lugar donde guarecerse. Y en la noche, con cada narración, el adulto levanta para ellos un lugar así. Ése es el poderoso mensaje que transmiten: no te voy a abandonar. Un cuento es una casa de palabras, un refugio frente a las angustias que provocan las incertidumbres de la vida. Todo el escenario del relato es un viaje por esas fantasmagorías del corazón. Acudimos a él queriendo ver no nuestra vida real, sino la soñada; no nuestros éxitos o nuestros fracasos, sino las criaturas que pueblan nuestras fantasías. No leemos para buscar lo que existe, un espejo que nos dé la imagen de lo que sabemos, sino para ver más allá. No para acercarnos a lo que somos, sino a lo que deberíamos ser: para ser lo que no hemos sido.

Los cuentos tradicionales en la literatura moderna se han suavizado y ajustado a

lo política y moralmente correcto, se han ido adaptando y adulterando. Es prácticamente imposible que hoy en día encontremos una versión que no haya sido manipulada. Por ello queremos desmontar el "cuento" de los cuentos y recuperar la riqueza literaria y artística de **Basile**, la visión moralizante de **Perrault**, la fascinación y la curiosidad de **los hermanos Grimm** o la tristeza de **Andersen**. Pero sin olvidar su origen, su posterior influencia en otros grandes autores, ilustradores, adaptadores... ni, por supuesto, lo que supuso al cuento clásico la fábrica de sueños y de hacer dinero de **Walt Disney**.

**¡Bienvenidas/os a nuestra exposición!
Y que sean muy felices, coman o no perdices.**

Los cuentos tradicionales

